

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio

VATICANO

Benedicto XVI un Papa inolvidable

Vivimos en nuestro siglo XXI una especie de paradoja indescriptible de un mundo que sigue debatiéndose entre el espiritualismo y el materialismo -que toca a todo ser humano y toda sociedad- pero que se vuelve espectacular a través de los medios en ciertos momentos históricos y lugares centrales del planeta. En un breve lapso de pocas semanas asistimos en sucesión a la sorpresiva renuncia del Papa Benedicto XVI, a la convocatoria y breve celebración (de dos días) del Cónclave que eligió al nuevo Papa Francisco, todo lo cual puede iniciar una nueva era eclesial. A pesar de la descristianización y aparente paganismo -que no puede negarse afectan más a la sociedad occidental que al tercer mundo- la figura del Jefe de la Iglesia Católica con sede en el Vaticano sigue siendo punto de anclaje o pivote fundamental de las esperanzas que alimentan la opinión mundial. La compenetración tan sutil que sigue existiendo entre lo temporal y lo espiritual de la humanidad ha tenido un carácter y un significado que supera con mucho el simple relevo de un Líder del pequeño Estado Vaticano.

Sístole y diástole de una Iglesia para el mundo

Todas las instituciones humanas, religiosas y civiles, sociales, económicas, políticas e internacionales enfrentan hoy el dilema crucial que se plantea entre conservatismo y modernidad. Entre lo que hay que mantener de atrás y lo nuevo que hay que experimentar para adelante. La Iglesia de Cristo no escapa a este desafío de toda sociedad humana, pero además pesa sobre ella -desde su Fundador- la conciencia que tiene de ser, a la vez, ciudad terrena y ciudad eterna. Constituye un fenómeno único entre las religiones del mundo por su doble característica que es una dialéctica entre la historicidad y la trascendencia. Ambas conforman una tensión permanente entre la unidad (de autoridad, de doctrina, de rito) y la diversidad (de razas, pueblos, lenguas, naciones, ideologías, épocas, expresiones culturales y rituales provenientes de todo el mundo).

Se puede decir que por su naturaleza singular y para atender a su misión propia - tanto terrena como trascendente- la Iglesia Católica o universal con sede en el Vaticano,

actúa con un doble ritmo vital e incansable (hablando en términos biológicos). A saber, de sístole y de diástole. Por la primera, la Iglesia debe atender a su propio ser, a su integridad de autoridad, de doctrina, de rito; concentrarse en su legado original y beber de él, el Evangelio de Jesús que es su razón de ser. Y la segunda, se refiere a su acción iluminadora, evangélica y de promoción social-humana que debe llegar a todos los grupos de la sociedad, razas y culturas, hasta los confines de la tierra.

Bien ha dicho Jean-Marie Rouart, ilustre miembro de la actual Academia Francesa (Paris Match, N° 330, 20 mars 2013, page 53): "Desde los filósofos de la Ilustración hasta Nietzsche, desde el marxismo hasta el psicoanálisis, desde el darwinismo hasta las últimas exploraciones astronómicas y manipulaciones sobre los seres vivos, el cristianismo se ve confrontado a un mundo moderno que le grita que no tiene necesidad de él. Pero al mismo tiempo - y es ésta una nueva paradoja- el desencanto del mundo que el mismo ha ayudado a crear, hace más que nunca necesaria la aspiración a la creencia, a la esperanza y a lo espiritual. ¿Cómo, pues, conciliar lo maravilloso cristiano, su aureola de misterio, con el materialismo, el prosaísmo y el relativismo reinante? ". Y el mismo pensador católico apunta a que la Iglesia debe actualmente atender equilibradamente a los requerimientos tanto de la tradición como de la modernización: "El riesgo que amenaza a la Iglesia es doble: cerrarse al mundo protegiéndose excesivamente, o adaptarse demasiado a las aspiraciones contradictorias de nuestro tiempo y ver que se le impone una religión 'a la carta' como menú. Lo que ha sido en parte factor de éxito en la religión reformada (protestante)[..] La Iglesia se parece, a veces, a ciertas naves amenazadas por el óxido cuyo nivel de flotación es superado por olas fuertes del mar que inmovilizan. Ni lo espiritual ni la reflexión sobre el Más Allá son las interrogantes dominantes de una época que se preocupa sobre todo del acá y del ahora".

El rol que desempeñó Benedicto XVI

Joseph Ratzinger, nacido en Baviera (Alemania) el 16 de abril de 1927 -y como él recuerda- bautizado el mismo día de la Pascua de Resurrección con el agua recién bendecida de dicha celebración, jamás pensó que a sus 78 años de edad (abril 2005) fuera a ser elegido por el Cónclave de cardenales colegas como el Papa 264 para suceder nada menos que al carismático y gigantesco antecesor suyo Juan Pablo II, su amigo con quien colaboró fiel y estrechamente por 25 años como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe. Habiendo sido sorpresiva su nominación, fue más sorpresiva su renuncia voluntaria que anunció el 11 de febrero de 2013 para hacerla efectiva el 28 del mismo mes y que dio lugar a tantos comentarios y cábalas por todo el mundo católico y no-católico.

Su vida, su perfil, su destacada formación y desempeño teológico, su discreto servicio por la integridad doctrinal de la Iglesia como Prefecto y ya de Papa su preocupación por una evangelización moderna y pedagógica, sus asomos de diálogo ecuménico y manejo efectivo de delicados problemas internos de la misma Iglesia y otros aspectos más se han venido revelando en estos días a todo nivel haciendo que se valore muchísimo más lo que fue la estatura gigante de este aparente "pequeño" y "transitorio" Papa "tan humilde pero tan grande" -como ha titulado en su carátula la magnífica publicación francesa "**Pelerin**" en su último número ('Hors serie') de mayo 2013, con 98 páginas de contenido con textos e imágenes que recomiendo y me permito espigar para mis lectores de lengua española.

En su presentación del dossier Anne Ponde recuerda que Benedicto XVI en su primer mensaje había declarado con modestia: "Después del gran Papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido, sencillo y humilde trabajador en la viña del Señor", confianza que años más tarde comentará diciendo: "No me quedaba sino decirme que al lado de grandes Papas, había también pequeños, que dan lo que pueden". Y termina afirmando la escritora: " Papa humilde, ciertamente. Pero ¿pequeño? Ciertamente no".

Un intelectual fiel a Dios

Ordenado sacerdote a sus 24 años junto con su hermano mayor Georg, en la catedral de Freising, la vida universitaria con sus estudiantes y profesores de todas las facultades le inspiraba en su ministerio sacerdotal y le apasionaba como intelectual católico. En Freising desde 1952 es profesor asociado de dogmática y de teología fundamental; enseña después en Bonn (1959-1963), en Munster (1963-1966), en Tubingen (1966-1969) y desde 1969 (a la edad de 42 años) hasta 1977 como profesor de dogmática e historia de los dogmas en la célebre universidad de Ratisbona en la que mantiene una intensa actividad intelectual produciendo escritos como un ensayo titulado "*Por qué estoy todavía en la Iglesia*"(1971), la obra "*Dogma y revelación*"(1973) y redondea el volumen novedoso "*La fe cristiana, ayer y hoy*"(Munich 1968). Ya reputado teólogo con apenas 35 años de edad es llamado a colaborar intensamente en el Concilio Vaticano II (entre 1962-1965) al lado de eminencias y especialistas como el dominico Yves de Congar y el jesuita Henri de Lubac. Y después del Concilio, junto con el célebre Hans Urs von Balthasar, lanza la revista teológica internacional *Communio* para ayudar a los católicos a encontrar su "centro" sobre el sentido profundo del Vaticano II y prevenirlos contra una lectura a veces marxista del acontecimiento. Bajo su dirección personal se elaboró la útil síntesis titulada "*Catecismo de la Iglesia Católica*". El total de sus obras redactadas antes de ser elegido Papa es de 41 producciones de mucho valor. En mi modesta apreciación me atrevo a resaltar "*Foi et avenir*"(Mame 1971), "*Vivre avec l'Eglise*"(Freibourg 1977), "*Vivre*

sa foi. Meditations" (Mame 1981) "*Jean-Paul II. Vingt ans dans l'histoire*" (Bayard 1999) y la que para mí constituye la más original y desenvuelta expresión de todo su pensamiento: "*Voici quel est notre Dieu*" (Mame 2001), *Conversaciones con Peter Seewald*, publicada ya en varias lenguas siendo Pontífice, con el título "*Luz del mundo*" (2010).

Al aceptar la sucesión de san Pedro a sus 78 años, Ratzinger tenía conciencia de que su pontificado sería relativamente breve y que por lo mismo debía concentrarlo en lo que él estimaba esencial y "fundamental" en la Iglesia. Y mucho menos pretendió emular a su gigantesco predecesor en viajes, en electrizante presencia ante multitudes de todo género, edad y lenguas, en el riesgoso y delicado pero influyente manejo de la geopolítica internacional. Se concentró en lo que estaba preparado y sabía hacer bien como teólogo y pedagogo de la fe. Lo resume él mismo en un excelente texto que tomo de su discurso a la Comisión Teológica Internacional, el 5 de diciembre de 2008: "La primera prioridad de la teología, como lo indica ya su nombre, es hablar de Dios, pensar en Dios. Y la teología no habla de Dios como de una hipótesis de nuestro pensamiento. Ella habla de Dios porque Dios mismo ha hablado con nosotros. El verdadero trabajo de la teología consiste en entrar en la palabra de Dios, en buscar comprenderla en la medida de lo posible y en hacerla comprender a nuestro mundo, y en encontrar así las respuestas a nuestras grandes cuestiones. En este trabajo, aparece igualmente que la fe no solamente no es contraria a la razón, sino que ella abre los ojos de la razón, amplía nuestro horizonte y nos permite encontrar las respuestas necesarias para los desafíos de las diversas épocas".

Benedicto XVI atendió con fidelidad a extraer con 'recta interpretación' los ricos contenidos de fe y de moral del Vaticano II e impulsó a desarrollarlos al máximo en un próximo futuro. Atendió los asuntos de rutina del pontificado, mostrando firmeza en el tratamiento de tres problemas internos puntuales. 1) Conciliación con la actual Fraternité Sacerdotale San Pio X (la del cismático Lefebvre) al levantar la excomuniación a cuatro de sus obispos, facilitando su reinserción en la Iglesia. 2) Rechazo sin doblez del escandaloso problema de pedofilia de sacerdotes en ciertas regiones y comunidades del mundo. 3) Intervenciones de cargos al interior del Vaticano ('Vatilinks') para cortar de raíz manejos dudosos del Banco del Vaticano, existencia de 'mafias' y de una llamada 'jauría de lobos' en la misma Curia romana. Fue un Papa inteligente, grande, magnífico pero muy humilde como lo confirmó su inesperada renuncia.

Perspectivas

No se pueden diseñar todavía los rasgos que podrá tener la Iglesia al entrar en una nueva fase de su tercer milenio. Pero llevada ella misma por ese indetenible aluvión (maelstrom) de nuestro siglo desbordado dentro del cual se encuentra, muchos se preguntan si será todavía lo suficientemente fuerte para afrontar con éxito los desafíos

que le esperan, que son muchos. El nuevo papa Francisco -con su sencillez, nada de boato, autenticidad y cordialidad- tiene por delante una tarea inmensa. De entrada tenemos que aceptar la sabia observación del Cardenal George Cottier: "Nunca encontraremos al Papa perfecto". Mientras se esperaba que saliera el humo blanco desde la Capilla Sixtina en el breve Cónclave que lo eligió, Monsieur Rouart ya citado comentaba: "la gente quisiera que apareciera un Papa Noel universal que, en su mochila trajera como por encantamiento, una solución a todas las cuestiones esenciales". Fuera de las grandes y complejas cuestiones mundiales, a lo interno hay todavía cuestiones que los diferentes pontificados no han querido o no han podido resolver. Tales el celibato impositivo de los sacerdotes, la ordenación de las mujeres, la autorización de medios de control de natalidad y de preservativos, así como el que las víctimas de los divorcios puedan tener acceso al sacramento de la Eucaristía.

"Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de buen juicio" (Benedicto XVI en Spe salvi 2007, nº 9 citando a 2a Timoteo, 1, 7).

23-05-13